

LOS ESTRAGOS DE LA CIVILIZACION

La crisis económica que actualmente atraviesa el mundo está sacudiendo muchas ideas sólidamente establecidas; son numerosos los que pensaban hasta hace poco que el constante aumento de los bienes materiales significaba progreso y felicidad, pero ahora comienzan a darse cuenta de que puede significar también agotamiento de los recursos naturales y trastornos sociales de gran envergadura.

La colonización de las tierras amazónicas del Brasil es la demostración patente de que la civilización puede llevar la enfermedad y la muerte a las personas que aparentemente debían gozar del progreso material que trae consigo.

Según el doctor James V. Neal, profesor de Genética Humana de la Universidad de Michigan, que desde hace doce años estudia las tribus indias de la región del Amazonas, «no admiten duda alguna las condiciones de exuberante salud que presentaban la mayoría de las poblaciones amerindias en el momento del primer contacto con la civilización, así como el rápido quebranto del estado de salud en las condiciones ordinarias de implantación de la nueva cultura».

Antes de la civilización

Los amerindios vivían en poblados de 50 a 250 personas, dedicados a la caza, la recolección de cultivos espontáneos y la agricultura de desplazamiento; cosechaban sobre todo mandiocas, bananas para cocer o maíz. El emplazamiento de sus huertas cambiaba con gran frecuencia, y el de sus poblados, menos a menudo.

Las enfermedades corrientes eran endémicas más que epidémicas; esto es, eran dolencias con las que los indios tenían un contacto continuo y que, en general, no aparecían por brotes. La mortalidad infantil era del 20 al 30 por 100, cifras muy altas en relación con las registradas actualmente en las regiones no tropicales, pero bajas con respecto a las observadas en los países tropicales hace sólo sesenta-setenta años. Puede atribuirse esa situación favorable a varios factores: a) En los adultos, los niveles de gammaglobulina (sustancia de defensa contra las infecciones presente en la sangre) son el doble o más de los existentes en las poblaciones occidentales; b) los recién nacidos reciben así de sus madres una elevada inmunidad contra las dolencias locales, y c) la lactancia materna dura alrededor de tres años, con lo cual el niño disfruta en un largo pe-

riodo el rico aporte que supone la leche de la madre.

Después de la civilización

Las personas que entran en contacto con los indios, sometidos al proceso de transición cultural,

suelen ser funcionarios gubernamentales o misioneros; ambos tratan de conseguir el abandono de la vida nómada; el funcionario, porque quiere evitar las complicaciones que el nomadismo supone para la explotación económica, y el misionero, porque desea aumentar las posibilidades de predicación de su fe.

Sin embargo, teniendo en cuenta que los conocimientos de higiene de los indios son muy limitados, la agrupación en poblados provoca inevitablemente una gran acumulación de huevos de gusanos y de quistes de protozoos en los terrenos que rodean el poblado, fenómeno que se evita

cuando las tribus se desplazan con frecuencia. Esa situación va forzosamente acompañada de un aumento de la carga de parasitismo que soporta cada individuo. Al propio tiempo, los asentamientos duraderos incrementan las probabilidades de contaminación del agua, y con ella, la incidencia de las diarreas infecciosas.

La civilización enseña a las madres a acortar el periodo de lactancia, pero, desgraciadamente, en el medio inhóspito de la jungla o el Mato Grosso, un niño de tres o cuatro años está mucho más preparado para pasar a la alimentación sólida que un niño de año y medio. Se produce así un aumento de las enfermedades carenciales y de las diarreas infantiles.

Por otra parte, ha de tenerse en cuenta que la prolongación de la lactancia es el método generalmente usado por las poblaciones primitivas para espaciar los nacimientos. Al no actuar ese mecanismo natural, se produce un rápido aumento de la población, con el consiguiente agotamiento de la caza y de las huertas fértiles. Se observa así un amplio deterioro del estado de nutrición, agravado por la acción de la mayor carga parasitaria que soporta el individuo, que aumenta sus necesidades alimentarias.

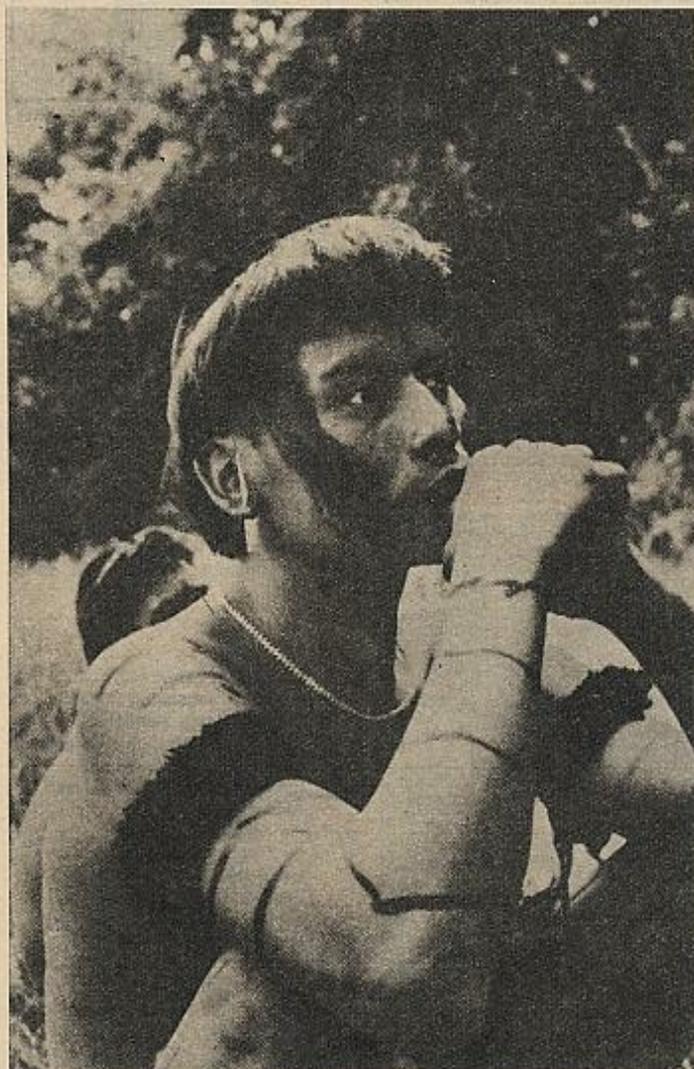
Para combatir ese incremento de la morbilidad, las autoridades implantan servicios sanitarios, que hacen amplio uso de los antibióticos para tratar las enfermedades infecciosas, pues es bien sabido que resulta más fácil prescribir antibióticos que enseñar medidas de higiene. Desgraciadamente, los indios amazónicos no son capaces de observar estrictamente las reglas de toma de un antibiótico, y esa utilización irregular conduce a la formación de cepas de microbios resistentes al antibiótico utilizado y a otros análogos.

La otra cara de la moneda está representada por la elevada morbilidad que se viene registrando entre los trabajadores de la nueva autopista transamazónica y de los restantes trabajos de colonización de la Amazonia. Incidentalmente, debe señalarse que en los estudios sobre la cuestión ha desempeñado una función importante la Jefatura de Investigaciones Médicas del Ejército de los Estados Unidos.

Un número relativamente elevado de trabajadores se ven expuestos al ataque de agentes infecciosos, con los que no han tenido contacto alguno, por lo cual carecen de inmunidad contra los mismos. En ese sentido, es típica la aparición exclusiva en la población inmigrante del llamado síndrome de Altamira, consistente sobre todo en trastornos de la coagulación, que han llevado a veces a la muerte del enfermo, síndrome no observado antes en las poblaciones nativas.

Lo que está sucediendo en la región amazónica muestra con claridad meridiana que no se puede alterar impunemente el equilibrio natural y que de un modo u otro la enfermedad siempre contraataca. ■

J. A. Valtueña



Indio yanomana, de unos veinte años de edad, esperando que se le extraiga sangre para un estudio de su nivel de inmunidad (determinación de las gammaglobulinas); las líneas negras y las bandas de piel de mono que tiene en el brazo son típicas de los indios yanomanas. (Fotografía: OPS.)